

Universidad y sociedad: los retos del nuevo siglo

Lino T. Borroto López *
Universidad de La Habana, Cuba.

*Profesor titular, FLACSO,
Universidad de La Habana, Cuba.
Correo electrónico: lborroto@flacso.uh.cu

Resumen

El término *reto* que se utiliza como título de este trabajo, sin lugar a dudas se ha puesto de moda, aún antes de iniciado el nuevo siglo (y milenio). Resulta que "vivir" en las condiciones de la posmodernidad, se ha convertido en un verdadero reto, cuando todo, desde el hambre hasta las guerras, desde vivir en la opulencia (con un alto indicador de drogadicción, como incentivo al tenerlo todo) hasta vivir en la marginalidad (con un alto índice de delincuencia, como necesidad al no tener nada) constituyen elementos de la cotidianidad.

Traducido el término *reto* al espacio de la Universidad, desde nuestro punto de vista, significa pertinencia, calidad e internacionalización, y para evaluar estos aspectos en las páginas siguientes se hace necesario dar respuesta adecuada a muchas preguntas con respecto al papel de las universidades contemporáneas.

Palabras clave:

Universidad latinoamericana
Globalización

Abstract

The word "challenge" used in the title of this paper had already become trendy even before the start of the new century (and millennium). "Living through" postmodernity has become a true challenge; daily life includes issues ranging from famine, war and overabundance (accompanied by high drug addiction statistics; the desire to have it all) to poverty (accompanied by high crime statistics; the result of having nothing).

I believe that an interpretation of "challenge" in the university context implies relevance, quality and internationalization. For an evaluation of these factors, it is necessary to find suitable answers to many questions about the role of the contemporary university.

Keywords:

Latin American universities
Globalization

Introducción

Los siguientes son algunos cuestionamientos del profesor Manuel Díaz Márquez,¹ referidos al papel de las universidades en la actualidad:

¿Cuáles son las responsabilidades de la Universidad occidental?, ¿qué o quiénes la determinan y condicionan?, ¿qué limita su respuesta social?, ¿qué modelo de Universidad requieren los seres humanos del norte y del sur para entenderse y propiciar una colaboración que deje a un lado la retórica?, ¿debe la Universidad ser un medio o tiene que desarrollar iniciativas propias del servicio del bien común?, ¿qué es el bien común, un sentimiento abstracto, un propósito o una acción?, ¿debe ser la comunidad académica sólo un laboratorio y museo para la búsqueda y preservación del conocimiento, o también tendrá que ensayar nuevos estilos de convivencia?, ¿le corresponde a la Universidad actuar como árbitro ético frente al uso inescrupuloso de la ciencia, la tecnología y la información?, ¿es posible sostener la postura de neutralidad universitaria, cuando los partidos, los sistemas políticos y los Estados evidencian una gran incapacidad e inconsistencia social?, ¿es la autonomía universitaria un derecho o un deber?, ¿qué institución asumirá integralmente la investigación y defensa de los derechos humanos y del medio ambiente?, ¿cuál facilitará el desarrollo de gobiernos regionales y supranacionales donde la interdependencia no traiga la subordinación como consecuencia?, ¿qué institución, aun dentro de sus limitaciones, posee la materia prima para darle rumbo humanista a las aspiraciones de los seres humanos y pueblos que viven dentro de los límites de la abundancia y la escasez?, ¿puede la Universidad romper sus esquemas corporativistas?, ¿qué cambios rezagaron a la Universidad?, ¿cuáles son los tipos de universidades actuales y a qué responden?, ¿hacia dónde apuntan los aciertos de las universidades públicas y privadas, de las masificadas y de las elitistas?, ¿a qué conduce la comercialización de la educación superior privada?

Todas y cada una de estas preguntas constituyen una suerte de provocación en una perspectiva de educación-desarrollo que desbordan los marcos

de este trabajo, pero su inclusión en la categoría *ETHOS* universitario nos puede servir de hilo conductor para desarrollar el cuerpo de ideas que queremos exponer.

***Ethos* y pertinencia de la Universidad latinoamericana y caribeña hoy**

Para abordar esta problemática, resulta necesario establecer un diagnóstico de lo que es en la actualidad la Universidad latinoamericana y caribeña, y al mismo nos podemos acercar a partir de numerosos estudios (Atcon, 1971; Steger, 1974; Brunner, 1990; García Guadilla, 1996; Tunermann, 1996; Morles, 1999), que nos la muestran como una institución que trata de sintetizar distintos modelos, y que se presenta aún como una institución, en general, muy rígida y conservadora, ajena a las demandas del sector económico², que no ha sido capaz de atender a las demandas educacionales de toda la juventud; que no ha puesto el énfasis necesario en su función de extensión universitaria (no sólo en su sentido más estrecho, es decir, extender cultura artística y literaria); y mucho menos en la preparación de sus estudiantes para asumir el reto que les impone el desarrollo científico de la educación y recalcificación permanentes —para lo cual necesitan a la vez que desarrollan hábitos y habilidades específicas, desarrollar una nueva mentalidad—; una institución a la que se le priva cada día más del necesario financiamiento —aduciendo en muchos casos sus ineficiencias—, privilegiando el desarrollo de instituciones de nivel superior con carácter privado.

No pensamos que la educación, en general, y la educación universitaria, en particular, resultan los elementos esenciales de las transformaciones de la sociedad. Las transformaciones de la sociedad son problemas de naturaleza política y no de naturaleza educacional; sin embargo, la anterior afirma-

¹ Catedrático de sociología y asesor de Relaciones Internacionales e Intercambio Cultural de la Universidad Interamericana de Puerto Rico.

² Siempre hemos sustentado el criterio de que las instituciones de educación superior estarán en condiciones de asumir el reto de responder a las exigencias de la economía de sus respectivos países, cuando estos países se inserten en una estrategia de desarrollo coherente (como país) y ello sólo podrá ser posible a partir de un verdadero proyecto nacional (que no tiene necesariamente que ser un proyecto socialista) donde sea el país y no las transnacionales extranjeras las que tracen los derroteros y marquen los paradigmas de futuro.

ción no puede desconocer que en las universidades se desarrollan no solamente investigadores y profesionales, sino una gran mayoría de los dirigentes de la sociedad en todos los campos, por lo cual la dimensión ética de la Universidad y su proyección social debe estar clara, o de lo contrario estaríamos hablando de una crisis de identidad —y pertinencia— al interior de las universidades latinoamericanas y caribeñas.

No podemos olvidar que, en la mayoría de los casos, los dirigentes que hoy aplican en América Latina y el Caribe "programas de ajuste", que desarrollan las políticas que dictan los organismos financieros internacionales, que han dado y dan rienda suelta a la privatización salvaje de los recursos naturales, productivos y de servicios, que han sumido a nuestros pueblos en la miseria han egresado de nuestras universidades, además de que en la generalidad han cursado posgrados en universidades de Estados Unidos o de Europa.

A partir del reconocimiento de este problema ético, podemos adentrarnos en el análisis de la Universidad y su vínculo con la sociedad (elemento clave para evaluar el *Ethos* y la pertinencia), lo cual nos lleva de forma directa a plantearnos el problema del desarrollo y su vínculo con la formación de profesionales.

En el discurso contemporáneo, todos los científicos sociales con más o menos nivel de homogeneidad están de acuerdo en admitir la existencia de un real vínculo entre la educación y el desarrollo. El andamiaje conceptual del problema indica la coincidencia, en las áreas subdesarrolladas, de bajos niveles de educación, insuficientes recursos y medios materiales, financiamiento etcétera, lo que deja claro que el elemento educación está en el centro del problema.

El concepto de desarrollo, expresión relativamente reciente³ cuyo contenido en general se plan-

tea las dimensiones de lo económico y de lo social, en la mayoría de los casos pone el énfasis en el crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB); su paradigma es el desarrollo que operaron, en su momento, los países hoy industrializados en la etapa del ascenso inicial del capitalismo. Una vez identificado este desarrollo como un *continuum* se establece que, para América Latina y el Caribe, la vía es la misma por la que transitaban los hoy países centrales, desconociendo que este desarrollo-subdesarrollo que hoy caracteriza a la humanidad, es el producto del desarrollo desigual del capitalismo, y que en el nivel de desarrollo del capitalismo en la actualidad, es absolutamente imposible reeditararlo para aquellos que —como los países latinoamericanos y caribeños— fueron insertados (producto de la circunstancia colonial) no en el centro, sino en la periferia del sistema.

Es la Universidad, en su necesario vínculo con el desarrollo de la sociedad, quien tiene que poner este problema en el centro de sus investigaciones, de manera que pueda rescatar la dimensión ética del hombre subdesarrollado inmerso además en una lógica de consumo —como nivel de aspiración— que lo iguale a los países desarrollados, que sólo conduce a la formación de un hombre enajenado en un consumo que nunca será para él, y además con los riesgos de caer en un pragmatismo extremo que olvide toda posibilidad de ser solidario con sus semejantes. Sobre este aspecto, volveremos más adelante.

Otro problema es el que se deriva de la situación en que se encuentra actualmente el desarrollo de la ciencia y la técnica, y donde la Universidad latinoamericana y caribeña enfrenta nuevos desafíos. En un primer plano se encuentra el desarrollo del conocimiento y su vínculo con los cambios que se están operando en la producción, dados por el despliegue de nuevas tecnologías, en especial las referidas al universo de las comunicaciones, la telemática, etcétera, que inciden de forma determinante en el sector industrial mediante producciones cada vez más competitivas (eficientes) con costos relativamente reducidos. También en el mundo empresarial se producen cambios. Los mecanismos de mercadeo son ahora distintos.

Otro elemento, como ya hemos dicho, es que la dimensión ética del hombre parece haber pasado a un segundo plano. Examinemos estos problemas:

³ El término desarrollo es una expresión relativamente reciente, que cobró importancia en los finales de la Segunda Guerra Mundial en torno a las discusiones mantenidas entre los aliados que desembocaron en la constitución de la ONU. Es decir, resulta una problemática conceptual que se plantea en el marco de la descolonización y los intentos de establecer un orden mundial capaz, en lo político, de resolver los conflictos en paz y en lo económico-social, de garantizar a los diferentes países condiciones de mayor igualdad.

Reiteradamente se ha planteado que el siglo recién comenzado (quizás desde el último cuarto del pasado) se caracteriza por ser el siglo del conocimiento, aunque lamentablemente el proceso de acumulación de conocimiento y el desarrollo de nuevas tecnologías no ha alcanzado la totalidad de los países de la región, pues a la globalización, en su versión neoliberal, lo que le interesa "homogeneizar" es el consumo y no el desarrollo de tecnologías y la asunción de conocimientos. En tal sentido, América Latina exhibe, además de la mayor desigualdad en la distribución de las riquezas, un panorama de desigualdades —donde se incluye el problema del conocimiento— tanto al interior de sus países como en la comparación entre unos y otros, de tal modo que mientras México o Chile se están planteando cómo "reacomodarse" en el siglo *xxi*, Haití seguramente se pregunta cómo superar el siglo *xviii*, sin desconocer las enormes diferencias que existen al interior de los países, sobre todo entre el campo y la ciudad. A todo lo anterior habría que añadir la existencia de corrupción, violencia y marginalidad como modo de vida y como cultura.⁴

Toda esta circunstancia nos lleva a un conjunto de provocaciones, de interrogantes teóricas: ¿cómo será la sociedad que sucederá a la actual?, ¿será la entelequia del posmodernismo?, ¿será capitalismo con conocimiento (sociedad del conocimiento)?, ¿será capitalismo con información (sociedad de la información)?

En tal sentido, Córdoba⁵ debe erigirse como un proceso permanente en tanto, como ya hemos afirmado, la región es víctima de constantes cambios como producto de la dinámica de su tiempo, pero alertados de que si bien toda la humanidad no ingresó al mismo tiempo en el siglo *xxi*, los Estados-Nación en América Latina y el Caribe tienen también entre sí tiempos distintos. La Universidad tendría entonces que plantearse cuál es el tiempo más general de América Latina, y cuáles son los tiempos específicos

de cada uno de sus Estados-Nación. Éste es un problema de carácter teórico-estratégico, y la Universidad debe asumirlo entre sus prioridades.

El problema del conocimiento, por tanto, unido al modelo de desarrollo (y aquí cabría preguntarse ¿qué entienden nuestras universidades por desarrollo?) que impera en América Latina y el Caribe, ha exigido de las universidades un replanteo crítico en torno a los objetivos de la enseñanza que desarrollan, además de la necesaria reflexión en relación con los métodos y la utilización de las nuevas tecnologías en función de aquéllos, siempre a partir del paradigma del "empleo". Sin embargo, este proceso "modernizador", por llamarlo de alguna forma, no abarca la totalidad de los establecimientos de educación superior, los que han proliferado en cantidad con calidades que pueden ir desde la "excelencia" al "desastre", y donde la "excelencia" pretende ser la copia institucional de las universidades norteamericanas. Habría que añadir aun el aparente "desinterés" —pero en realidad pánico— por el desarrollo en profundidad de carreras de humanidades, que pueden revelar las esencias del problema y ser un obstáculo en el manejo de las sociedades.

El estudio reciente de García Guadilla (1996) nos muestra la tendencia de las instituciones de educación superior en la región. Una lectura atenta a los datos recogidos en este trabajo permite destacar siete aspectos relevantes:

1. Para mediados de los años noventa el número de instituciones de educación superior en los diecinueve países de América Latina y el Caribe hispano es de 5,438. De ellas, un 54% pertenece al sector privado. Las universidades públicas sólo comprenden un 15% del total de las instituciones.
2. El 87% de la matrícula se encuentra en instituciones pequeñas, es decir, de menos de 5,000 estudiantes.
3. Las instituciones no universitarias que constituyen el 85% de la educación superior, sólo reciben 31% de la matrícula. De este dato puede inferirse que muchas de las instituciones pequeñas no son universitarias.
4. Cuando se clasifican las instituciones por su grado de complejidad en simples (no ofrecen posgrados e investigación científica) y complejas (con posgrados e investigación científica), se encuentra que las instituciones simples triplican a las complejas, y que el alto porcentaje de

⁴ A todos esos marginales, en general en documentos y discursos oficiales se les denomina eufemísticamente "personas insertas en el sector no formal de la economía".

⁵ Debe recordarse que el movimiento de Córdoba, Argentina, constituyó el primer cuestionamiento serio de las relaciones Universidad-sociedad, y que se produce en el marco de una sociedad que comenzaba a experimentar cambios en su composición interna y una Universidad enquistada en esquemas obsoletos.

instituciones pequeñas se correlaciona con la alta proporción de instituciones simples.

5. El sector privado ha crecido desde 1960 hasta 1995 del 31% al 54% con respecto al número total de instituciones de educación superior, y del 15% al 38% en cuanto a distribución de la matrícula.
6. En 1985, 50% de los países de la región tenía menos del 20% de la matrícula privada. En 1995 sólo cuatro países entran en esa categoría. El porcentaje del sector privado en las instituciones universitarias es de 27% y en las no universitarias de 47%.
7. Cuando se clasifican las instituciones del sector privado en católicas, seculares de élite y de absorción de demanda, se encuentra que las católicas cubren el 8% de la matrícula, las seculares de élite otro 8% y las de absorción de demanda el 75% (Ruiz, 1998).

Los datos citados son más que elocuentes para ilustrar quiénes en la región reciben educación superior (universitaria), de qué tipo y cuál es su calidad, aspectos que nos llevan directamente al problema de la creación de nuevos conocimientos.

En efecto, desde hace algún tiempo, se viene observando que una parte importante de los conocimientos, por no decir la mayoría, se elabora fuera de los recintos universitarios. En tal sentido, la relación actual de la Universidad con el sector productivo —que tiene que ver con el desarrollo de la investigación científica—, pone a los altos centros de estudio en posiciones desventajosas al ser clara la tendencia del sector empresarial de asignar las investigaciones de desarrollo a institutos de investigaciones que en la casi totalidad de los casos son ajenos a las universidades,⁶ con lo cual se retarda considerablemente la adquisición de conocimiento científico —ni qué decir de desarrollo tecnológico— de las instituciones de educación superior, de manera que un proceso de integración Universidad-empresa, despojado de todo pragmatismo, pudiera quizás representar una alternativa frente al desarrollo de acciones por encargo asignadas a las universidades como última instancia.

Ya en 1991, Brunner alertaba sobre este hecho cuando establecía:

⁶ Generalmente, las grandes transnacionales de la producción o los servicios tienen sus propios institutos de investigación.

[...]y no sólo la Universidad investiga, junto a ella surgen y se multiplican los institutos estatales de investigación, los centros académicos privados, los departamentos de I&D de las empresas, las filiales de producción de conocimientos de las empresas transnacionales, las oficinas consultoras privadas y las innumerables corporaciones del saber ubicadas en una variedad de instancias y articulaciones de la sociedad (Brunner, 1991).

A lo anterior hay que añadirle el preocupante rezago latinoamericano en el número de ingenieros y científicos por habitantes, así como en el monto de investigaciones por número de científicos. Como promedio, un científico de la región trabaja con un tercio menos de los recursos de que dispone uno de un país desarrollado. La menor cantidad de científicos e ingenieros por habitantes es explicada por la escasa proporción de graduados universitarios en la población, 156 por cada mil habitantes, frente a 592 en los países desarrollados y 478 en los del este de Asia.

Otro de los aspectos que no hay que pasar por alto es la dimensión ética del hombre, y cómo se aborda en el entramado cultural que es la Universidad.

La Universidad actual —además de desarrollar conocimientos y habilidades para que el individuo se ubique en función de su extracción de clase y los aspectos de movilidad social que el sistema le permite— es un elemento importante del aparato ideológico de la sociedad y, por ello, le urge plantearse qué tipo de “ser humano” espera la sociedad, entendida ésta como la gente humilde, como el hombre sencillo. Esta interrogante nos lleva nuevamente a la situación actual, esta vez enfocada en el sentido de qué es la globalización en el orden estrictamente cultural.⁷

La globalización que no homogeneiza todo, sí trata por todos los medios de establecer estándares de consumo a todo lo ancho del planeta, consumo no sólo material sino también espiritual. De esta forma, el sistema de representaciones que es válido para el mundo desarrollado se implanta en el mundo

⁷ Realmente aquí realizamos una división, si se quiere artificial, y lo hacemos en un sentido didáctico más que otra cosa. Sabemos que, en su sentido más holístico, cultura es un referente que abarca también toda la producción material y espiritual que ha desarrollado la humanidad en toda su historia.

subdesarrollado, y las universidades generalmente no oponen a esto un pensamiento que las convierta en conciencia crítica de su tiempo. Ya se habla de que la institución universitaria atraviesa una crisis de identidad en la medida en que no asume con todo el rigor necesario la responsabilidad que su existencia misma le impone. En el caso particular de la Universidad latinoamericana tiene que ser conciencia crítica de su tiempo y guía de la conciencia crítica por crear, ajustada a nuevos paradigmas que garanticen niveles de vida y de sustentabilidad adecuados. Para ello, tendría que salirse definitivamente de sus muros, de los marcos estrechos de la "academia para ellos", introducirse en la conciencia de sus pueblos e interpretar y rediseñar con ellos la realidad. Ésta es una dimensión muy importante del vínculo entre Universidad y sociedad.

Ethos y pertinencia de la Universidad cubana hoy

Después de evaluar de forma muy sumaria la problemática de la Universidad latinoamericana y caribeña actual, corresponde analizar cómo se manifiesta este problema en la Universidad cubana del siglo xxi. Ello pudiera resultar interesante en la misma medida en que la estructura de la sociedad cubana difiere de las del resto de los países de América Latina y el Caribe.

En el caso de la Universidad cubana, su desarrollo partió, desde los inicios del periodo revolucionario, de comprender que el desarrollo posible no podía repetir el esquema que en su momento sirvió de referente al hoy denominado Primer Mundo. En efecto, en las circunstancias actuales, ni hay una nueva América que "descubrir", ni una África que colonizar. La dinámica de la sociedad es otra.

Esta comprensión de la relación actual entre "desarrollo-subdesarrollo" es un producto histórico que tiene que ver (de forma determinante) con el desarrollo capitalista a partir del siglo xvi, y que ese desarrollo en esos términos es irrepetible,⁸ como

⁸ Es necesario subrayar y explicar que cuando se dice "irrepetible" estamos centrándonos en la necesidad de abandonar el maniqueísmo que ha caracterizado las políticas de desarrollo en el ámbito de América Latina y el Caribe, y de igual forma, establecer que no necesariamente implica que la fórmula tiene que ser asumir, como Cuba, el camino del socialismo. Lo que hay que dejar claro es que no puede ser el camino que en su momento asumió el hoy mundo desarrollado.

ya se ha formulado, lo cual condujo a la Revolución Cubana a plantearse una nueva estrategia de desarrollo a partir de salirse del esquema capitalista que nos condujo a la circunstancia de país subdesarrollado. El desarrollo socialista constituyó para Cuba la única opción, y ello demandaba que todo el sistema educacional se pusiera, en primerísima instancia, en función de la formación de un nuevo tipo de hombre, de una nueva personalidad. Las universidades cubanas se pusieron en función de este objetivo no sólo en los necesarios aspectos de su conceptualización teórica, sino en su materialización práctica. Primero fue el proceso de eliminación del elitismo, vinculado al régimen capitalista que imperó en las universidades en la etapa prerrevolucionaria. Las universidades, siguiendo el reclamo del Che, comenzaron a vestirse de negro, de mulato, de obrero y de campesino, de manera que a partir del proyecto social de la Revolución —que incluyó la gratuidad de toda la educación—, las universidades comenzaron a cambiar su fisonomía. Éste fue el primer avance importante en ese nuevo vínculo Universidad-sociedad. A partir de este hecho primario, las matrículas comenzaron a crecer de forma exponencial.

El segundo elemento importante fue la vinculación de las universidades a los programas de desarrollo del país, vinculación que tuvo varias vertientes: por un lado, académicos y estudiantes se incorporaron a los denominados grupos de Investigación-Desarrollo (id), que asumían por encargo del gobierno el desarrollo de diferentes líneas de investigación que desde los años sesenta se comenzaron a priorizar. En otra vertiente, también académicos y estudiantes se incorporaron sistemáticamente a labores productivas, las más de las veces (en las primeras etapas) aportando su esfuerzo físico en la agricultura, con lo cual se producía además un intercambio muy peculiar entre la academia y los trabajadores agrícolas; entre profesores y estudiantes con las vivencias, las dificultades y muy importante, los saberes del campesino. Sin descuidar esta vertiente en etapas posteriores, el vínculo se extendió a tareas propias de la profesión futura de los estudiantes: se fundía con la población a partir de la concepción del estudio-trabajo, en donde hospitales, policlínicos, fábricas, empresas, casas de cultura, museos, etcétera, se convierten en unidades docentes de las universidades.

Una tercera vertiente se puso en práctica con la nueva concepción de la extensión universitaria,

que incrementó, por una parte, la participación de los estudiantes universitarios y profesores en la práctica de distintas manifestaciones artísticas, pero que además llevó y lleva estas manifestaciones a los lugares más intrincados de la geografía cubana, como resulta el caso de los estudiantes del Instituto Superior de Arte, y que, por otra parte, rompió con el molde tradicional de la extensión universitaria —en el sentido de extender cultura artística y literaria— al incorporar el trabajo de los estudiantes en el análisis y esclarecimiento —en los barrios— de los problemas más acuciantes de la realidad nacional e internacional, así como la participación de estudiantes universitarios —en sus periodos de vacaciones y de forma voluntaria— en trabajos de naturaleza social entre los sectores más vulnerables de la sociedad cubana.

Todo esto hubiera resultado insuficiente, si paralelamente no se hubiera producido la expansión de los servicios de la educación superior a partir de varios procedimientos: multiplicación de las universidades (de tres en 1975 a 47 en la actualidad) con una red que abarca a todas las provincias del país; el desarrollo de cursos regulares para trabajadores que en horarios vespertino-nocturnos posibilitaron que miles de ellos, desde sus puestos de trabajo, accedieran a la educación superior; y el impulso dado a la educación a distancia que, extendida por todo el país, constituye otra opción de estudiar en la Universidad cubana.

En el actual curso escolar, la universalización de la Universidad alcanza su clímax al llevar esta institución a cada uno de los 168 municipios del país apoyándose, para ello, además de en los habituales profesores de tiempo completo, en los profesionales de la producción y los servicios que residen en cada uno de los municipios. Esta forma de materializar la universalización de la Universidad, la sitúa en el centro de la problemática territorial en su expresión más cercana a la población, y es la posibilidad de intercambio más directo entre esa población y la estructura universitaria.

Algunos rasgos de la universalización

Como ya se mencionó antes, en las décadas de 1960 y 1970 se llevaron a la práctica decisiones sustantivas para la mayor cobertura de la educación

superior en toda Cuba, lo que se enfatizó en magnitud y profundidad a finales de 1979, cuando se inician los cursos a distancia o enseñanza libre, para los cuales el único requisito de matrícula es poseer el grado de bachiller o certificado equivalente del duodécimo grado vencido. Este tipo de curso ha ido ganando adeptos, no sólo de jóvenes trabajadores sino también de personas de la tercera edad que han visto en esta modalidad de estudio la posibilidad de realizar una aspiración personal (Vecino, 2003).

Como la educación es el instrumento por excelencia en la búsqueda de la igualdad, el bienestar y la justicia social, ella está en el centro de los planes que hoy se ejecutan para el logro de la transformación total de la propia sociedad y la erradicación de asimetrías notables entre distintos segmentos de la misma; uno de cuyos frutos será la cultura general integral, que debe alcanzar a todos los ciudadanos. A tales objetivos se vinculan hoy más de cien programas, que tuvieron como antecedentes principales los siguientes:

- Formación de trabajadores sociales desde septiembre de 2000, y creación de nuevas escuelas en otras tres provincias: Villa Clara, Holguín y Santiago de Cuba, a partir de septiembre de 2001.
- Formación de maestros primarios emergentes en septiembre de 2000, y extensión de este programa a otras escuelas del país en septiembre de 2001.
- Formación de instructores de arte en todas las provincias del país.
- Inicio de la formación de maestros primarios de computación en Ciudad de La Habana a partir de septiembre de 2001.

Un rasgo fundamental de las transformaciones que tienen lugar actualmente en la educación superior en Cuba, está determinado porque "la propia vida material futura de nuestro pueblo tendrá como base los conocimientos y la cultura[...] Más de cien mil jóvenes entre 17 y 30 años que no estudiaban ni disponían de trabajo, hoy asisten de manera entusiasta a los cursos donde refrescan y multiplican sus conocimientos, por lo cual reciben una remuneración.

El estudio, una forma de empleo

El plan especial denominado "Formación de Trabajadores Sociales", iniciado por la Universidad de

La Habana y que se ha generalizado ya en otras universidades de diferentes provincias del país, es abanderado de las ideas que dieron inicio hace cinco años a las transformaciones actuales de la Universidad cubana. En este plan se aplica un modelo similar al de los Cursos por Encuentros basado en la realización de encuentros quinquenales en las propias instalaciones de las universidades.

El desafío a enfrentar por este modelo es el logro de una eficiente continuidad de estudios, con nivel equivalente al de los cursos diurnos, a partir de un alto grado de compromiso social de los estudiantes-trabajadores en su formación universitaria, desde su propia motivación individual, la organización por municipios y el apoyo sostenido de los tutores y profesores. Todo esto permite la asimilación de una matrícula masiva y la desconcentración de la Universidad en todos los municipios del país, mediante la creación de las Sedes Universitarias Municipales (SUM).

Por último, hoy en cada uno de los 169 municipios del país existe una SUM adscripta a instituciones académicas del Ministerio de Educación Superior (MES), dependientes de la universidad más cercana, que ofrecen estudios superiores en varias carreras universitarias, con planes elaborados especialmente para trabajadores y adultos en general, con condiciones de acceso y posibilidades de estudio más favorables a sus condiciones personales y con asesoría de un tutor o guía perteneciente al claustro de la SUM, integrado por profesores de la universidad y profesionales del propio municipio categorizados para ejercer como profesores. Considerando las SUM adscriptas a instituciones de otros organismos estatales, suman en total más de 400 en todo el país.

En las SUM del MES se estudian siete carreras de Humanidades y dos de computación, la matrícula total es de 10,516 estudiantes, el claustro está compuesto por 3,942 profesores, incluidos jóvenes egresados en periodo de adiestramiento y los alumnos ayudantes. Del total del claustro, 3,049 son profesores adjuntos de los propios territorios.⁹

En este modelo se identifican tres componentes principales que, en su integración, brindan una respuesta adecuada a la continuidad de estudios en estas carreras:

- Un sistema de actividades presenciales.
- El estudio independiente.
- Un sistema de servicios de información científico-técnica y docente.

El reglamento docente de las SUM es diferente y más flexible que el vigente para los jóvenes estudiantes de tiempo completo; así, por ejemplo, en el número de asignaturas matriculadas en cada semestre lectivo, sin determinación de tiempo límite para la culminación de los estudios, con establecimiento de horarios de consulta, facilidades de textos, etcétera.

Algunos rasgos de la universalización

Tecnologías de la información

Para realizar un análisis, aunque somero, acerca de esta circunstancia en la educación superior cubana, tendremos que discernir tres elementos a nuestro juicio claves:

- La comprensión teórica del problema por parte de los tomadores de decisiones en el nivel más alto de la sociedad.
- La incorporación de este nuevo pensamiento en la conciencia cotidiana de los ejecutores en la base, es decir, del universo de los profesores, y que esta incorporación se convierta en acciones concretas que se reflejen en la vida diaria de la docencia universitaria.
- La realidad material con que cuentan nuestras universidades para enfrentar esta problemática, y la proyección de alternativas.

A nivel teórico, los tomadores de decisiones han entendido (y han interiorizado) que hoy día la formación universitaria requiere de procesos de interacción más complejos, que no sólo permitan la adaptación del individuo al entorno, sino que además formen en él un criterio sólido y flexible para identificar oportunidades de aprendizaje y, *sobre todo generación de conocimiento*, en consecuencia, la estrategia de desarrollo cubano ha sido coherente en el sentido de buscar "nichos" de desarrollo que constituyan poleas del proceso de desarrollo en general. El desarrollo de la biotecnología y el propio desarrollo del conocimiento (entre otros) como

⁹ Datos del curso académico 2002-2003.

fuentes posteriores de ingresos del país para financiar el bienestar del pueblo, lo confirman. En otro sentido, hace tiempo que quedó claro que el modelo clásico de memorización y adquisición de conocimientos mecánicos ya no es viable.

Estas dos consideraciones han constituido el eje articulador de las transformaciones que se han venido produciendo en la educación superior cubana, y que marcan una clara tendencia (pero aún *tendencia*) en el sentido de que el estudiante debe ser el que construya su propio conocimiento. A ello ha contribuido el perfeccionamiento constante de los planes de estudio (desde la versión denominada planes "A", hasta el actual proceso de transformación denominado planes "D") donde se han introducido criterios de flexibilidad, de potenciar el desarrollo de habilidades, conocimientos y aptitudes transferibles, en la inteligencia de que, en la actualidad, se es competente profesionalmente cuando se dispone de las destrezas necesarias para ejercer una profesión, y se es capaz de resolver problemas en una sociedad en constante transformación.

Esta interiorización del problema se ha materializado, en el caso de la Universidad cubana, en una importante inversión en infraestructura, fundamentalmente en equipo de cómputo que acerca cada vez más a los estudiantes a este importante recurso, si bien es cierto que aún no satisface todas las necesidades. Por otro lado, aún no existen las condiciones (en la Universidad) de infraestructura para desarrollar un sistema que garantice una producción de materiales audiovisuales que constituyan un elemento auxiliar en la docencia. Si bien es cierto que existe un canal educativo en la televisión cubana y, específicamente un programa de gran audiencia denominado "Universidad para todos", el mismo hasta ahora lo que ha hecho es que profesores de excelencia dicten ciclos de conferencias sobre los más variados temas, lo cual si bien constituye un elemento importante (por el hecho de que se trate precisamente de profesores de excelencia) no supera las expectativas en cuanto a dar un vuelco radical a la docencia universitaria. Estos programas deberán dirigirse cada vez más a expresar los elementos contenidos en la naturaleza y la sociedad, en forma problemática, que motive al estudiante a buscar información, valiéndose de los medios de cómputo cuando *Internet* pueda ser una realidad generalizada en todo el sistema, pero en el sistema de bibliotecas universitarias y no universitarias que existen en todo el país.

Convertir al profesor universitario en un director-facilitador del conocimiento, y al estudiante en un constructor de su propio conocimiento constituye la piedra angular del éxito que tiene que asumir la educación universitaria cubana en estos inicios de siglo, y éste es el tercer elemento que queremos abordar.

Sin negar el desarrollo alcanzado en este aspecto, y que incluye el hecho del vínculo efectivo entre docencia e investigación en el caso de la docencia de pregrado y que se evidencia en la necesidad por parte del alumno de presentar en forma sistemática trabajo de curso y de que la conclusión de sus estudios se desarrolla de forma mayoritaria a partir de lo que denominamos trabajo de diploma, es decir, una investigación, cuyos resultados deben ser defendidos ante tribunas de especialistas, consideramos que aún el papel del profesor como director-facilitador no ha sido totalmente interiorizado por el docente universitario. Todavía persiste, entre los docentes universitarios, la tendencia al dictado de conferencias a partir de criterios tradicionales, mucho más en la docencia de pregrado que en la de posgrado, donde desde siempre se ha observado una concepción distinta (heredada de la tradición soviética), sobre todo en la producción de doctores, donde el criterio ha sido la absoluta independencia del aspirante, quien debe desarrollar una investigación que soporte su tesis doctoral (guiado por su tutor científico, sin que necesariamente medien cursos sistemáticos), además de la necesidad de rendir tres exámenes donde demuestren dominio de los elementos teóricos *in extensus*, que tienen que ver con su especialidad, dominio de los problemas filosóficos que tienen que ver con la ciencia, y dominio de un idioma extranjero (inglés, francés, ruso o alemán).

En el caso de Cuba, los retos están claros y la voluntad política está presente. Solamente se necesita el tiempo de maduración. 